

Desde Abajo F.C.

**Ensayos futboleros desde jugadas
anarquistas, obreras y criollas**

Aldo Panfichi Huamán
Giorgio Scappaticcio Poblete
Manuel Lagos Mieres

Patricio Córdova Flores
(Compilador)

**Por la memoria histórica de un territorio
usurpado, saqueado y asediado por los Estados de
Chile y Argentina.**

Editorial Mestiza

Desde Abajo F.C, ensayos futboleros desde jugadas anarquistas, obreras y criollas es un libro coordinado y tejido al ritmo de los matecitos en los talleres de la Editorial Mestiza.

Este libro fue impreso en tierra Lavkenche, Wallmapu por la Editorial Mestiza.

Este trabajo de coordinación, recopilación de textos con los autores, impresión, diagramación y liberación, fue realizado libre de explotación y con mucho cariño.

La edición fue gracias a las jugadas que dió nuestra amiga Daniela Molinet Meyer.

La Editorial Mestiza, es un proyecto de tribu que busca aportar a los procesos sociales que viven y vibran en los distintos territorios en resistencias.

Libérese, préstese y compártase este libro y las reflexiones que nazcan desde su lectura.



Nos encuentras en:

www.facebook.com/EditorialMestiza

www.instagram.com/EditorialMestiza

EditorialMestiza@gmail.com

O en algún lugar donde el mate se comparta sin prohibiciones ni explotaciones.

Otros libros horneados al ritmo de los
matecitos de la Editorial Mestiza:

- Fútbol y Resistencias en el Sur de
Abya Yala.
- Trapi Trapi. Catálogo de semillas del
lavkenmapu.
- Fútbol y literatura en resistencia.
Cuentos, poemas y dibujos de otro
fútbol.
- Cuentos de mujeres para mujeres.
- Ecología social en resistencias.



Desde
Abajo
F.C.

**Ensayos futboleros desde
jugadas anarquistas,
obreras y criollas**

Índice

Casi Prólogo / 11

Los Clubes Obreros: una
experiencia de politización
popular (Chile 1906 - 1923) / 17

Los anarquistas y el fútbol / 35

Africana, barrios populares
y cultura criolla a inicios
del siglo XX / 55

Casi Prólogo

Hoy en día en tiempos de revueltas desparramadas por distintos rincones del mundo, cada actividad, idea o quehacer están viviendo distintos procesos de revisión. Mirarse hacia dentro cala tan hondo en lo individual -ver cuánto de neoliberalismo y patriarcado tenemos en nosotrxs- como también en lo grupal. El “cuerpo” como unidad totalizadora, así como un ecosistema, suele explicar de forma amigable que los patrones vividos por una persona -cuerpo- se repiten en otras escalas a niveles de conjunto de personas o seres. Dicho de otra forma, como “se” nace, crece, se desarrolla y muere -podríamos sumar montón de otras etapas de la vida- estas se replican a niveles de organizaciones, comunidades y países. Proceso que, sentí-pienso, se fortalece en estos tiempos. El despertar de un “cuerpo” maltratado

sistemáticamente por años muy difícil podría manifestarse sino es con violencia hacia la estructura definida por unxs hacia otrxs. Así las cosas, este mirarse hacia dentro desde lo individual y colectivo donde las revisiones sobre nuestras tradiciones, cotidianidades y planificaciones futuras ha generado diversos cambios en cómo nos relacionamos como seres de un mismo territorio. Acá las dimensiones decoloniales, vuelvo a sentipensar, entran a jugar de titular. Mirar el territorio con lentes históricos -re escribiendo la historia ahora con nuestros pies o manos- nos acercan a un pasado no tan lejano donde los saberes ancestrales primero y populares después van tomando importancia en los caminos colectivos de estos nuevos tiempos. Urge mirar y mirarnos desde perspectivas históricas para re-entender el fondo de la problemática estructural que hoy está estallando.

El fútbol es una de esas actividades, la cual está viviendo desde hace unos años con fuerza, distintos cambios desde pequeñas escalas territoriales generando nuevas

cotidianidades y relaciones entre quienes componen la práctica, no solo deportiva. Es interesante como de ser un “objetivo” o fin en si mismo -“el fútbol lo es todo”- se ha mezclado con ser un “medio” para reencontrarse y/o para generar nuevos saberes. En lo concreto, no solo en territorio chileno, hemos visualizado como organizaciones futboleras van generando mediante el fútbol y aprovechando su poder masivo, instancias distintas al deporte con conversatorios sobre salud, vivienda, problemáticas territoriales, así como se levantan escuelas libres¹ donde la pasión futbolera se mezclan con procesos de Educación Popular, Preuniversitarios Populares, Bibliotecas Populares², Educación

1 En la comuna de Puente Alto y Pudahuel, hoy lxs hinchas de la Universidad de Chile, levantan Escuelas Libres.

2 En Chile trabajamos hace unos años en un proceso desde una organización territorial llamada Filial Maipú del CSD Colo-Colo, donde en dos escuelas populares de fútbol logramos levantar 2 bibliotecas populares. Así, parecido a lo anterior, en territorio boliviano nos encontramos y compartimos desde el Colectivo Fútbol y Resistencias con amigxs del The Strongest de La Paz, quienes en cada partido levantaban en el estadio una biblioteca móvil con literatura del “tigre”.

Ambiental entre otras iniciativas lejanas a una cancha de fútbol entrelazando objetivos colectivos territoriales y futboleros.

Desde esta vereda, la futbolera, esa revisión histórica vuelve a tomar relevancia, donde re-entender los orígenes de cada “espacio” futbolero desde distintos puntos de vista va entregando insumos para volver a definir -o ratificar- los objetivos de la práctica misma, su rol dentro de estos tiempos y con ello sus próximas acciones.

Esto último, sumado a su definición de “ser un medio” para generar saber popular, es el empujón para llegar a este libro. Por una parte, la necesidad de seguir revisando ese pasado y por otra el plantear tres tipos de lentes con los cuales ver ese “pasado” van tejiendo esta jugada con tres textos provenientes de los territorios chilenx y peruanx. El fútbol desde ópticas obreras y anarquistas desde la región chilena, por una parte, para luego analizar como el fútbol se relaciona con las dimensiones de clase, etnia, raza, lo criollo y religiosidad desde el territorio limeño desde el popular barrio “La Victoria”,

donde ser de Alianza Lima forma parte de la configuración de identidades populares, lo cual puede extrapolarse no solo a la región de origen, sino a todo Latinoamérica.

Agradecer infinitamente a Manuel Lagos Mieres, Aldo Panfichi Huamán y Giorgio Scappaticcio Poblete por animarse a jugar este partido de memoria popular, anarquista y mestiza.

Espero estos escritos en su conjunto, mezclados y trenzados, puedan aportar con su grano en esta jugada de revuelta.

Desde Abajo F.C.

Patricio Córdova Flores
Chaw pichi malen Violetita
Compilador y Coordinador

Los Clubes Obreros de Fútbol

una experiencia de politización popular (Chile, 1906 - 1923)¹

Giorgio Scappaticcio Poblete
Licenciado de Historia de la
Universidad de Chile

1 Este documento fue elaborado para una presentación del 3er Congreso Red Chilena de Estudios Sociales del Deporte organizado por los estudiantes de Educación Física de la Universidad Andrés Bello (Viña del Mar, 2019).

Este estudio corresponde a una adaptación del capítulo “Fútbol y política” de mi tesis de pregrado titulada “Los Clubes Obreros de Fútbol²: dinámicas de sociabilidad y politización popular (Chile, 1906-1923)”. Allí evalué en qué medida estas pequeñas instituciones deportivas son relevantes para el desarrollo de formas alternativas de sociabilidad y politización de la clase trabajadora. Los objetivos de estudio pertinentes con el tema de esta presentación apuntaban a identificar y caracterizar las relaciones politizadas desarrolladas tanto al interior del COF como en su relación con otros actores e instituciones de la sociedad civil. Esto para problematizar la figura del

2 En adelante COF.

club como espacio de emancipación popular. La búsqueda de información se concentró en la revisión de prensa proletaria y deportiva de la época, disponible en los depósitos de la Biblioteca Nacional.

El fenómeno de la politización fue entendido con base a la presencia de cuatro principios o indicadores fundamentales, a saber: a) *formulación discursiva* que reivindique el lugar del pueblo dentro del cuerpo social; b) *articulación orgánica de demandas populares* mediante canales públicos como sindicatos, partidos e instituciones públicas, etc.; c) *propuestas pragmáticas* ante los males sociales y d) *reivindicación de la ciudadanía popular*³. La idea de un “ethos colectivo” de la regeneración del pueblo permitió indagar en la conciencia colectiva del movimiento popular, el cual tras las huelgas de 1903-1907, radicalizaría su horizonte de acción hacia una “emancipación de los trabajadores”,

3 Esta definición fue tomada a partir de los planteamientos del profesor Julio Pinto. Ver en: Julio Pinto V., ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932). LOM ediciones, Santiago, 2001, pp. 10-11.

articulando un discurso en sintonía con los postulados de las ideologías de redención social (Grez, 2007).

A modo de hipótesis, se propone que la proliferación de COF durante el período 1906-1923 habría tendido a fomentar los vínculos solidarios entre trabajadores. Estos, a su vez, habrían permitido conectar a sus integrantes con aspectos de política local y nacional. En suma, los trabajadores urbanos habrían apropiado la práctica futbolística haciendo del espacio del club una instancia de politización y emancipación popular.

Resultados

Reunidos en las oficinas del periódico *La Reforma*, los presidentes de los principales COF de Santiago sentaron las bases de una Asociación Obrera de Foot-Ball (AOFB) la noche del 13 de agosto de 1906. Como primera acción, ya definido un directorio y nombrada la comisión de los estatutos,

la AOFB decidió hacer pública una “nota protesta” contra la alcaldía de Santiago, acusándola de perjudicar a los clubes proletarios que utilizaban las canchas del Parque Cousiño, principal recinto del fútbol popular de la capital y cuya elipse se pretendía transformar.

Este hecho da cuenta de dos cuestiones centrales: 1) los sectores obreros de Santiago han apropiado (y demandan) la práctica del fútbol, estando dispuestos a formalizar su actividad en un plano deportivo e institucional y, 2) de una conciencia clasista que nos permite indagar en la dimensión política que se articula como base en la fundación de la AOFB. Ante esto se abren algunas interrogantes: ¿Cómo explicamos este fenómeno? ¿Por qué los obreros juegan al fútbol, y por qué, conociendo las dificultades materiales que condicionan su existencia hacia el 1900, estos no solo juegan, sino que se organizan en clubes, pagan cuotas, asumen gastos y responsabilidades además de competir formalmente? ¿Qué rol juegan los COF en el contexto social del primer

cuarto de siglo, y cómo aportan al proceso de emancipación popular?

La bibliografía concuerda en que la masificación del *Sport* entre los sectores populares ha sido una consecuencia del proceso de industrialización y modernización de la relación capital-trabajo, con sus respectivas formas de regular la producción y el ocio⁴. Para el caso del fútbol y, particularmente, para su masificación en Chile, la tradición ha sugerido que la popularización del fútbol se debió a la sencillez y bajo costo del juego, lo que impulsaría su práctica en las calles y parques, de manera informal. Otros sugieren que el fútbol llegó a los obreros como parte de los programas paternalistas de beneficio que impulsaron las compañías industriales. Sin embargo, estas perspectivas no permiten explicar el problema en cuestión, ya que, en primer lugar, la facilidad y bajo costo que supondría la práctica informal del fútbol no garantiza la formación de instituciones y

4 Véase: Norbert Elias y Eric Dunning, "Deporte y ocio en el proceso de la civilización". FCE, Madrid, 1986.

asociaciones deportivas y, en segundo lugar, las fuentes no nos permiten hablar de un paternalismo benefactor generalizado antes de la década de 1920. En este sentido, la respuesta tentativa a la pregunta planteada más arriba, y que se articula como la principal tesis de mi estudio, indica que el desarrollo de los COF a lo largo del país, como también el fomento de los deportes al interior del mundo del trabajo, responde a la voluntad manifiesta de los sectores obreros por entregar soluciones concretas a problemas que les afectaban directamente como clase, y los cuales se derivan de las problemáticas de la cuestión social. A continuación, intentaré demostrar esta idea en base a los principales resultados obtenidos durante la investigación, buscando con ello destacar las acciones que nos permitan hablar de una eventual politización de estos espacios. Partamos pues, caracterizando brevemente la figura del club obrero.

Los COF eran organizaciones formadas por trabajadores urbanos cuyo principal propósito era la práctica formal y competitiva

del fútbol. En su mayoría, surgieron entre obreros de un mismo gremio y/o lugar de trabajo, eran de número variable y su existencia, en ocasiones, bastante abrupta: debido a las dificultades que suponía mantenerlo, algunos desaparecían de la noche a la mañana, aunque también habían otros, como los clubes de algunos talleres tipógrafos, o de los ferrocarriles del Estado, que contaban con cientos de socios y más de un equipo en sus filas, logrando consolidarse en el escenario deportivo local, al menos hasta la profesionalización. Por lo general, actuaron conforme el modelo de las sociedades mutuales del movimiento obrero: cada club contaba con una caja mutua que se financiaba, principalmente, mediante el pago de una cuota mensual individual. Establecían directivas, estatutos y se reunían periódicamente en asambleas que se anunciaban en las páginas de la prensa. Durante el primer cuarto del siglo XX, mantuvieron grandes niveles de autonomía, en términos del despliegue de acciones autoorganizativas y la gestión de recursos

propios. Los COF gozaron de una intensa vida social: ofrecían también paseos y caminatas, celebración de festividades, organizaban también campeonatos a beneficio y partidos interregionales, jornadas atléticas para el fomento de la actividad deportiva en los jóvenes. Y es que, en efecto, sus servicios no se agotaban en la pura práctica del fútbol; en muchos casos, la inscripción en un club de fútbol significaba el acceso a salones de lectura y bibliotecas, ayuda social y socorro mutuo.

Los COF ofrecían a la juventud del mundo popular una alternativa a la cantina y al burdel. Ofrecían a los trabajadores urbanos la oportunidad de distracción, de regeneración física y moral. En 1912 se comentaba:

Ante la indiferencia musulmana con la que los dirigentes de este país miran la regeneración de nuestro pueblo, que se hunde por los nefastos vicios que van atrofiando la raza, es consolador comprobar que los elementos obreros, con comprensión cabal del porvenir que les aguarda, entren

*de lleno a fortificar sus músculos por medio del desarrollo físico i a depurar sus hábitos por el espíritu de asociación que les despierta aquel.*⁵

Según indica la fuente, el fútbol adquirió la posibilidad de regenerar una supuesta “raza chilena” en crisis. No sólo permitiría fortalecer el cuerpo, sino también el carácter y el espíritu⁶. Hay que recordar que, por aquel entonces, el movimiento obrero -o al menos su ‘vanguardia’- adscribía a los principios fundantes del liberalismo occidental, como lo son la fe en la razón y en el progreso. De esta manera, el valor del fútbol radicaba en el carácter científico de su práctica, lo que motivó a ciertos sectores “vanguardistas” a actuar en pro del fomento de una cultura deportiva basada en la necesidad de regenerar física y moralmente a

5 “El foot-ball entre los obreros”, Sport i Actualidades, N° 11, 7 de julio de 1912.

6 Sobre este tema en: Ovalle, Alex y Briones, Daniel., “... Producir hombres de cuerpo y carácter: el fútbol a través de la revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905-1912) en Revista de Ciencias Sociales, N° 31, Santiago, 2013.

una juventud obrera aquejada por los vicios, la desnutrición y las enfermedades. Ante los prejuicios de la época, los obreros apostaron por este tipo de actividades para hacer gala de su cultura y civismo. Una suerte de sportsmen ideal asociado a los valores del liberalismo burgués, y cuya manifestación deportiva se expresa en los valores del *fair play*, rodeó el imaginario de los deportistas obreros de la época, perfilándose como modelo de sujeto cívico⁷.

Sin embargo, la acción política de los COF no se agota en esta dimensión. Podemos identificar, además, una serie de acciones que conforman un cierto "repertorio de acción político" de los clubes obreros y que puede resumirse en: a) negociación de espacios y recursos tanto a los dueños de las compañías industriales como a las autoridades locales y nacionales; b) lucha por la defensa y democratización del espacio público; c) desarrollo de una institucionalidad deportiva

7 Por cierto, arquetipo de masculinidad.

propia; d) establecimiento de relaciones con partidos políticos e instituciones públicas; e) participación en marchas y mítines en pro del fomento de la actividad deportiva; f) participación y gestión de proyectos independientes (por lo general, en relación con la construcción de infraestructura y/o torneos atléticos); g) intensificación de las relaciones y contactos entre trabajadores a lo largo del país; h) hacer extensivos sus intereses a las demandas generales del movimiento obrero; i) construcción de un discurso orientado a la promoción y reivindicación del acceso popular al deporte como derecho social y j) la construcción de un modelo cívico a partir de los valores del *fair play*, ahora interpretados desde una perspectiva crítica, lo que yo defino como el 'sportsmen popular'.

Mediante estas acciones, los obreros que jugaban al fútbol lograron insertar el tema de los deportes en el debate público nacional, presionando por una legislación, inversión e integración del mundo popular en materia deportiva. Aspectos como la

democratización del espacio público o el acceso a infraestructura específica suponía, en último término, una democratización de los recursos del Estado y de la esfera social⁸. Tal vez haya sido a partir del desarrollo de una institucionalidad propia, de carácter clasista, la expresión más evidente de la politización deportiva. Avanzado la primera década del siglo XX, en la medida que las contradicciones sociales se veían agudizadas, se llegó incluso a plantear la necesidad de organizar los clubes deportivos en conformidad a estatutos de carácter obrero-sindical⁹. En definitiva, los COF demostraron ser espacios donde la experiencia organizativa del movimiento obrero adquirió forma y que fueron reinterpretados conforme las necesidades e intereses de los trabajadores pobres de las ciudades para mejorar sus condiciones de vida.

8 Un ejemplo clásico de este conflicto sería la demanda por la construcción de un Estadio Nacional, la cual puede rastrearse desde la primera década del siglo XX y que recién fue materializada en 1938.

9 “Organización deportiva”, La Federación Obrera, 20 de octubre de 1922.

Comentarios finales

La idea de esta presentación era tomar la experiencia de los COF para problematizar la relación entre deporte y movimiento popular durante los primeros años del siglo XX. Mi postulado central es que los clubes obreros se multiplican a lo largo y ancho del país como una forma en que los trabajadores urbanos pudieran entregar soluciones concretas a los males sociales que les aquejaban durante la época. Es decir, los clubes de fútbol fueron integrados en el repertorio de acción política del movimiento obrero como una estrategia para frenar los efectos de la cuestión social. Estos contribuyeron a la construcción de una cultura deportiva entre el mundo popular como mecanismo de regeneración y emancipación social. A través del imaginario que rodeaba la práctica deportiva, postularon un modelo de sujeto cívico representado en la figura del sportsmen. Y es que, en efecto, actuaron como espacios de formación y ejercicio de la ciudadanía popular. De modo general, los COF aportaron en la lucha por

la democratización de la esfera pública y de los recursos del Estado, instalando el tema del acceso al deporte como derecho social.

Rescatar la experiencia de los clubes obreros es significativo en una época donde las nociones de ciudadanía y espacio público son tensionadas por las transformaciones que experimentan las sociedades neoliberales. La historia de los COF nos recuerda que las instituciones deportivas pueden ser importantes herramientas de transformación, donde las particularidades de la “sociabilidad deportiva” (Guerrero, 2005) pueden ser de un gran aporte en una época que se debate entre la rearticulación del tejido social y la integración de sujetos sociales tradicionalmente marginados. Para quienes nos dedicamos al estudio del pasado y de los movimientos sociales, la experiencia de los COF nos invita a pensar la actividad deportiva más allá de ‘lo deportivo’, enfocando la mirada en su dimensión política y social, esto es, en su papel en la democratización de la sociedad.

Bibliografía

Prensa

La Reforma (1906).

Sport i Actualidades (1915).

La Federación Obrera (1922).

Tesis, libros y artículos

Elias, Norbert., y Dunning, Eric. Deporte y ocio en el proceso de la civilización. FCE, Madrid, 1986.

Ovalle, Alex., y Vidal, Jorge (Editores). Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la Historia popular. Quimantú, Santiago, 2014.

Ovalle, Alex y Briones, Daniel., "Producir hombres de cuerpo y carácter: el fútbol a través de la revista Zig-Zag", Santiago y Valparaíso (1905-1912) en Revista de Ciencias Sociales, N° 31, Santiago, 2013.

Pinto V., Julio. ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina

(1911-1932). LOM ediciones, Santiago, 2001.

Scappaticcio, Giorgio. Los Clubes Obreros de Fútbol: dinámicas de sociabilidad y politización popular (Chile, 1906-1923). Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, 2017.

Los anarquistas y el fútbol

Manuel Lagos Mieres

Tanto anarquistas como socialistas fueron especialmente reacios a la incorporación del Fútbol en el marco de sus programas para la ocupación del tiempo libre de los obreros. Ninguno de los proyectos políticos contemplaba en un principio al fútbol entre las opciones recomendadas a seguir por los obreros. El fútbol era calificado por los anarquistas como un vicio burgués más, actividad de escaso aporte para la emancipación de los obreros, pues en vez de llevar al obrero a la toma de conciencia, a la reflexión respecto de su precaria situación, a su autoeducación, le desviaba de este camino, llevándole por la senda de la distracción sin contenido, restando con ello fuerzas a la “organización de resistencia”.

Como se señalaba en El Surco hacia 1918, “este juego llevado a la práctica como

medio del desarrollo físico y de destreza de los individuos ha ido degenerando de tal manera que lejos de ser un ejercicio saludable y necesario es un juego que da margen al desarrollo de los instintos bestiales de sus partidarios convirtiéndolo en objeto de brutalidad ha perdido su primitivo origen, se ha metamorfoseado sirviendo hoy más bien que al desarrollo físico para atrofiar cerebros y castrar iniciativas ya no es la destreza ni la agilidad la que se pone en práctica sino la fuerza, la brutalidad llegando al extremo de quebrarse las piernas, romperse la cabeza, quebrarse los dientes en suma, en suma, una perversión total”¹.

Pero eso no era todo. Según los anarquistas, los interesados en mantener la explotación capitalista eran “sus más ardientes partidarios”, iniciadores, pues con ello lograban “embrutecer a la juventud”, “retraer la atención de cosas más útiles” “enviciándolos en tal grado que sería perder

1 El Surco, Iquique, mayo 1° de 1918

tiempo hablarles de otras cosas que no se relacionen con el juego de la pelota, pues no entienden, ni siquiera escuchan, al que les dirige la palabra para que reflexionen sobre su situación, sobre el porvenir que les depara, no les importa nada estando en el club con el administrador, con el capataz o el sayón, ellos están conformes, se sienten felices aunque el látigo de la explotación y de la tiranía flagele sus carnes y vierta sangre.”²

Pero una cosa era el proyecto ideal de ocupación del tiempo libre promovido por anarquistas y socialistas y otra cosa bien distinta los reales resultados de la inserción de las culturas obreras ilustradas en el contexto popular.

¿Y cuáles fueron estos resultados? Sin duda la germinación de una cultura obrera ilustrada impulsada por distintas ideologías de redención social con características de sincretismo, culturas híbridas (si el concepto

² El Sembrador, 27 febrero 1926

de García Canclini nos aguanta); cultura obrera ilustrada mixturada con expresiones de una cultura netamente popular. Pero además, mixturadas con manifestaciones propias de una cultura de masas, promovidas por la hegemonía capitalista. Entre estas últimas, el fútbol.

Mixturando todos estos elementos en un contexto social particular es que entendemos que estas culturas obreras ilustradas hayan tenido que incorporar al fútbol como forma de ocupación del tiempo libre, a pesar de que originalmente no perteneciera a su modelo ideal. Aunque sí se intentó darle direccionalidad por las vías de su proyecto político, hacer del fútbol una forma de diversión sana, en la cual no importara tanto la competitividad, sino el desarrollar valores, respeto, dignidad humana, compromiso por una causa y, desde luego, identidad obrera. Expresión de ello fue el fútbol practicado tempranamente por los obreros organizados, especialmente ligados a los sectores de la democracia. Seguramente de acuerdo a ello, ya en el marco de las mancomunales,

existían estos clubes, amparados por las organizaciones obreras. En la Mancomunal de Valparaíso, por ejemplo, hacia 1905, se practicaba el fútbol, constituyendo los obreros, sus propios equipos. En el desfile del 1° de mayo en el puerto era frecuente encontrar nombres de estos clubes, al menos desde 1907 en adelante. Así por ejemplo, en el 1° de Mayo de 1907 en Valparaíso, entre otras instituciones, desfilaría el Royal Fútbol Club, entidad formada en el seno de la Mancomunal de esa ciudad³.

Para ese mismo año, encontramos este aviso en un periódico demócrata de Viña del Mar: "Hoi a las 7,30 pm se reunirán en el salón de la Federación Mancomunal de Viña del Mar, calle Valparaíso n° 12, los delegados de los obreros de football de la localidad con el objeto de formar una Asociación obrera de Football. Aplaudimos la determinación de nuestros compañeros y nos ponemos a disposición de todos quieran todo aquello

³ El Chileno, 2 de mayo de 1907

crea conveniente"⁴.

Como se ha dicho, anarquistas y socialistas desde un comienzo fueron más reacios a esta forma de diversión, pero aun así, el deporte llegó al seno de sus organizaciones, celebraciones y formas de diversión. Hacia 1915 por ejemplo, el periódico *La Batalla* daba cuenta de un paseo campestre que incluía un torneo de fútbol. Lo mismo ocurría con sus pares socialistas. Estos últimos veían en el deporte no sólo una pérdida de tiempo, sino pasatiempo beneficioso para la salud física. Así, "inculcar en nuestra juventud el amor al deporte -decía un artículo de *El Socialista*, en 1915-, al aire libre, al agua, en fin, el amor a todo aquello que es solo obra de la naturaleza; hé ahí una buena i saludable tarea, cultivando con entusiasmo el remo, la natación, el fútbol, las caminatas, obtendremos una fácil victoria sobre la humana miseria física, y habremos dado al trabajo una pléyade de hombres vigorosos

4 *La Defensa*, Viña del Mar, 23 mayo de 1907

y sanos.” Por lo demás, eran bastante realistas en cuanto a que “el deporte, como la moralidad, son cosas que todos deben propagar y respetar, atacándolo no se hace obra progresista sino disolvente”. Se atacaba, no obstante, “deportes que no lo son”, “ni física ni moralmente”, como “el tiro al blanco”, cuyos beneficios eran “nulos”⁵.

Los anarquistas podían estar de acuerdo con ello, sobre todo en lo que se refiere a los deportes “que no lo son”, y que por el contrario, inculcaba valores militaristas, pero enfatizaban muchos más la vida sana, y la vitalidad humana por sobre la formación de cuerpos sanos para servir de productores de las riquezas de los capitalistas⁶.

Si bien no tenemos registros de la fundación de algún equipo de fútbol anarquista o socialista a comienzos del siglo XX, sí podemos afirmar que se formaron clubes de fútbol de fuerte raigambre obrera ya a comienzos del

5 El Socialista, 9 de octubre de 1915

6 Ver cap. reforma sexual

siglo, algunos de los cuales hicieron alusión a ideas redención social. Así, por ejemplo, en 1897 en el seno del gremio de la Maestranza de los FF.EE de Concepción se fundó el “Club Deportivo Ferroviario Internacional”, que en junio de 1903 pasó a llamarse Club Deportivo Ferroviario Almirante Arturo Fernández Vial. Dicho cambio se encuentra directamente vinculado a un reconocimiento obrero al Almirante, veterano de la Guerra del Pacífico, quien en el marco de la huelga portuaria de mayo de ese año fue designado por el Presidente Germán Riesco para reprimir a los obreros. Sin embargo Fernández Vial, de ideas avanzadas -cuestión que lo llevó a visitar los círculos tolstoyanos, donde conoció de cerca a los anarquistas-, se negó a dicha tarea, promoviendo el “arbitraje entre las partes”.

Otro ejemplo se concretó en 1909, tras la fundación en Santiago del Francisco Ferrer Football Club, sin duda en directo homenaje al asesinado educador catalán, anarquista y librepensador, por parte de la Monarquía Española⁷.

Si nos remitimos a los Consejos de la FOCH, hacia 1921, ya proliferaban en estos sindicatos -y en sus centros culturales- una serie de equipos improvisados de fútbol y hasta clubes deportivos. Así encontramos, por ejemplo, Aurora Roja football Club, de la sección de jaboneros y veleros (al parecer de San Antonio) y Centro cultural y Deportivo El Alba (desde 1921, que de "Centro Cultural" solamente, había derivado a Centro "Cultural y Deportivo"). Otros equipos nacidos por entonces son El Internacional, formado al parecer entre los obreros de la construcción (7), el Rebelión F.C., el Luz y Porvenir, el Unión Deportiva Roja y el Carlos Marx. En Peñaflor, en el seno del Sindicato Único de Campesinos promovido por los fochistas, se formó hacia 1922 El Internacional Rojo⁸.

7 ver David Espinoza, "Fútbol y anarcosindicalismo: Antecedentes de una relación olvidada en la historia del movimiento obrero chileno". Revista Erosión, N° 2, 2013, pp. 55-77; Marcelo Bonnassiolle, "Futbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930". Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con Mención en Estudios Culturales, UAHC, Santiago, 2012

8 Ver Lagos La Escuela Racionalista de Peñaflor y el Despertar de los Trabajadores del Campo, Peñaflor, 1921-1927, próximo a publicarse

Para entonces el fútbol ya parecía bien vinculado a las actividades recreativas y culturales de los organismos obreros. Así por ejemplo, en Coronel hacia 1921 el equipo de los mineros del carbón, el Lusitania F.C., tuvo la iniciativa de fundar un centro de estudios sociales con el nombre de quien fuera años antes uno de los fundadores de la Federación Mancomunal de Obreros de Lota-Coronel, el zapatero ácrata Luis Morales Morales⁹.

Entre los distintos clubes pertenecientes a las entidades obreras, se organizaban campeonatos. Así por ejemplo, hacia abril de 1922, encontramos este aviso en la Federación Obrera, bajo el título de "Campeonato de foot-ball":

"Todos los clubes organizados en los Consejos de la FOCH, en este campeonato se disputarán una copa de plata, obsequiada por el Consejo N° 1 de Puente Alto a la Junta Provincial, y medallas de plata. El producto de este torneo será 50% para los niños del carbón

⁹ La Federación Obrera, 16 nov 1921.

y 50% para la Junta Provincial, destinado a cancelar la cuota de la Imprenta”¹⁰.

Sin duda, en las sociedades de Resistencia y demás sindicatos en general se experimentaba algo similar, pues esto no se trataba en absoluto de una política de la FOCH, sino, por el contrario, al igual que los anarquistas, los dirigentes no veían con buenos ojos esta proliferación. Sin embargo, ésta se daba de hecho, y frente a eso, pocos tuvieron la claridad necesaria para aprovechar en beneficio de la propaganda -llámese anarquista o fochista- de esta germinación de espacios deportivos.

Quien sí la tuvo, fue Castor Vilarín, de la FOCH. Este destacado dirigente de los electricistas plantearía incluso fundar, hacia octubre de 1922, una Federación Deportiva Roja. Escribía en La Federación Obrera por entonces Castor Vilarín, bajo el título de “Organización Deportiva”:

10 Lagos Mieres, El anarquismo y la Emancipación del mujer en Chile, 1890-1927, CES Lombardozzi 2017; Feminismo Obrero en Chile, 2018.

“Otra de las tácticas adoptadas por los capitalistas para alejar a los obreros de los sindicatos es la fundación de Clubs de Deportes, bajo su patrocinio.

Los obreros, por su parte, han facilitado esta obra, declarando que la práctica de deportes es contrarrevolucionaria y perjudicial para nuestros ideales, ya que distrae la atención de los trabajadores de las labores sindicales.

En esto se ha cometido un profundo error.

Queremos alejarnos de la taberna, del prostíbulo, de los hipódromos, necesitamos otras diversiones, no podemos exigir a todos nuestros compañeros que dediquen todas sus horas de ocio al estudio. El organismo necesita tonificarse, los músculos necesitan ejercicios, todos los organismos necesitan de ello.

Entonces, ¿qué debemos hacer? Muy sencillo: fundar en cada provincia la “Federación Deportiva Roja”, que comprenda la práctica de todos los deportes y que ella esté rejida por los estatutos obrero-sindical.

Sólo debemos excluir a aquellos deportes que vayan en contra de la dignidad humana

o en desmedro de la raza. El pedestristismo, el ciclismo, el fútbol, el excursionismo y otros tantos deportes nos facilitarán mil oportunidades para hacer obra de propaganda revolucionaria.

No cabe duda que muchos compañeros demasiado intransigentes se opondrán a la realización de estas ideas, pero la práctica nos convencerá de lo contrario.

Hay muchos Consejos en que existen Clubes de Deportes, y que viven aisladamente, sin desarrollar en muchos casos obra útil.

La labor de efectuar sería unificación de estos organismos en cada provincia en una Federación Deportiva Roja, con estatutos a base de la carta orgánica de la FOCH.

A los que se opongan a estas ideas es fácil decirles que en muchos Consejos existen centros de baile o filarmónicas en donde nada avanzan los trabajadores y si empiezan a tomar el camino del vicio. Muchos dirán, ¿y las mujeres, dónde se divierten? Ellas también pueden formar sus organismos deportivos y este sería un aliciente para rescatarlas del centro de baile” ¹¹.

Esta iniciativa al parecer no dio frutos, fue ahogada al nacer, y poco después Vilarín fue expulsado de la Federación Obrera, tras sus desavenencias con Recabarren. Aun así, se formó una federación obrera de fútbol en la zona de Coronel Lota. En la región penquista este deporte caló tan profundo en la sociabilidad obrera, que incluso se formaron equipos de fútbol femenino, como el Libertad F.C., formado en 1919 en el seno del Consejo Femenino de Talcahuano.

En la foto, aparecida en el periódico obrero Adelante, les vemos con sus tenidas deportivas ¹².

Sin embargo, los clubes populares seguían germinando. Si comparamos este caso, con lo que se daba por entonces en Argentina, tenemos que hacia 1924 el Partido Comunista sí lograría fundar la Federación Deportiva Obrera, que llegó a reunir en sus más de 6 años de funcionamiento a más de 60

11 La Federación Obrera, diciembre 1922: nombra varios centros a la vez culturales y deportivos.

12 La Federación Obrera, 14 abril 1922: campeonato de foot-ball



clubes obreros a nivel nacional, movilizando a su alrededor a una importante cantidad de jóvenes a quienes intentaba guiar en una nueva práctica deportiva, diferente y opuesta a la burguesía¹³.

Al respecto, el dirigente comunista Pedro Chiarante señalaba:

“Muchos desconocen que los grandes clubes de fútbol fueron fundados por jóvenes trabajadores, algunos militantes del Partido Socialista, o por sus amigos ganados por esas ideas, y también por anarquistas que luego se afiliaron al Partido Comunista. Lo mismo sucedió con las bibliotecas populares, o clubes culturales. Argentinos Juniors, por ejemplo, es el resultado de la fusión de dos clubes muy modestos de La Paternal, que se llamaban Mártires de Chicago y 1° de Mayo. Sus nombres son bastante claros (...). De la misma manera, el núcleo fundador

13 La Federación Obrera, 20 octubre de 1922

14 Mateu, Cristina: “Política e Ideología de la Federación Deportiva Obrera 1924-1929”, en: P. Alabarces, R. Di Giano y J Frydenberg (compiladores), Deporte y Sociedad, Buenos Aires, EUDEBA, 1998, pp. 67-86

de Huracán estaba influido por jóvenes que tenían ideas socialistas y anarquistas”¹⁴.

Sin embargo, y a pesar de ello, poco a poco, esta expresión de la cultura popular se fue incorporando en la sociabilidad obrera.

Siguiendo el modelo propuesto por Agulhon, en relación a que claramente el modelo de sociabilidad adoptado por las sociedades obreras fue el instructivo y cultural -y no el lúdico-, podemos señalar que poco a poco, entonces, este último fue irrumpiendo en las sociedades obreras, y con ello también, en sus formas de ocupación del tiempo libre (15).

En otras palabras, el modelo de cultura y recreación original adoptado por el mundo obrero fue incorporando nuevas facetas, se nutrió de nuevos elementos, ya no predominando solamente la parte que dice relación con la “cultura e instrucción”, sino que en algunos casos, predominaba la

15 Pedro Chiaranti: *Memorias. Buenos Aires y el movimiento obrero desde principio de siglo*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976, pp. 26-27 ver: *Clase Obrera*, op. cit.; Jean-Louis Guereña, “Una aproximación a la sociabilidad popular: el caso de Asturias bajo la Restauración (1875-1900)” en *Estudios de Historia Social*, 50-51, julio-diciembre 1989, pp. 201-202.

“recreación”, por la vertiente lúdica.

Africana, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX¹

Aldo Panfichi Huamán

1 Publicado en Lo Africano en la cultura criolla, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2000

La presencia africana en Lima se remonta al origen mismo de la Ciudad. Destinada a convertirse en sede del principal Virreynato colonial de América del Sur, los españoles se instalaron en la ciudad acompañados de numerosos esclavos. En 1586 vivían en Lima aproximadamente 4.000 de ellos, 11.130 en 1614; 13.137 en 1619; y posiblemente hasta 20.000 en 1640. En 1790, al sumarse el número de negros, mulatos, quinterones, zambos y cuarterones (así se llamaban a quienes tenían un cuarto o un quinto de sangre negra), se llegó a la conclusión que cerca del 45% de la población de Lima tenía antecedentes africanos.² La mayoría de los esclavos vivían dispersos en la ciudad,

2 Frederik Bowser (1977): *El Esclavo Africano en el Perú Colonial*, Editorial Siglo XXI, México D.F.

ubicados en callejones cerca de las mansiones y casones de sus amos, aunque poco a poco fueron surgiendo barrios con una fuerte concentración negra. Barrios, eso sí, ubicados en zonas pobres y marginales al damero central de la ciudad.

Desde esta época colonial demográficamente cumbre, la población de origen africano muestra una tendencia histórica decreciente. Según el Censo de 1908, el número de personas que se identificaron como negros en la ciudad de Lima era de 6.763 personas, es decir menos del 5% de la población total. Esta disminución, además, ocurrió paralela al crecimiento del mestizo limeño y al surgimiento de la cultura criolla popular. Varios expertos que han analizado este censo piensan que, dado el contexto racista de la época, muchas personas de origen afroperuano, así como otras de origen indígena, prefirieron declararse como mestizos buscando una mayor aceptación social. El mestizo, a diferencia del negro o el indio, constituye una categoría social más aceptada, donde los límites étnicos son

más borrosos y, por tanto, se puede esconder pasados no deseados.

En el caso particular de la población afroperuana, el mestizaje parece ser una tendencia histórica de larga duración, a pesar de que en un inicio fuera duramente combatida. En efecto, en 1536, un edicto del cabildo de Lima penaba la unión entre negros e indias, amenazando con castigar a quienes infringieran la norma: al negro se le castraba y a la india se le cortaban las orejas. Sin embargo, negros e indios son las etnias que más se han mezclado. Al respecto, el historiador Jesús Cosamalón -en un excelente libro recientemente publicado- muestra que entre 1795 y 1820, en las parroquias con mayor concentración de población negra e india como San Lázaro (Rímac) y Santa Ana (Barrios Altos), los matrimonios entre negros e indias eran bastante significativos y, sobre todo, una relación fácilmente aceptada. Como dice Cosamalón, la experiencia de la vivencia cotidiana en un mismo barrio habría facilitado grandemente este tipo de

uniones inter-étnicas³. A inicios del siglo XX, Susan Stokes, trabajando con datos censales, muestra que este tipo de mestizaje continúa. Así, entre 1908 y 1931, solo el 59% de los matrimonios de hombres negros era con mujeres de su mismo grupo étnico, mientras que el 79% de los matrimonios de mujeres negras era con hombres negros.⁴

Barrios

Hemos dicho que los afroperuanos vivían dispersos en la ciudad, pero que también se concentraban en unos cuantos barrios ubicados en zonas eminentemente populares. Estos barrios se situaban sobre todo en los distritos 5 y 6 que corresponden a Barrios

3 Jesús Cosamalón (1999): *Indios detrás de la Muralla. Matrimonios indígenas y convivencia inter-racial en Santa Ana (Lima, 1795-1820)*; Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

4 Susan Stokes (1987): “Etnicidad y Clase Social. Los Afroperuanos en Lima 1900-1930”; en Lima Obrera 1900-1930, Vol. II, varios autores, Editorial El Virrey.

Altos, el distrito 8 que corresponde a La Victoria, y la parte del distrito 9 que corresponde al barrio de Malambo en el Rímac. Según estudios de la época, estos eran lugares pobres, hacinados, insalubres y con la mayor concentración de callejones y viviendas de vecindad de toda la ciudad. Por ejemplo, en los distritos 5, 8, y 9 el número de habitantes por callejón eran de 50, 48, y 41 personas respectivamente, la mayoría de los cuales no contaban con servicios de agua potable ni desagüe. Igualmente estos eran los distritos con mayor mortalidad por tuberculosis, gripe y fiebre tifoidea.⁵

El barrio entendido como el espacio local de socialización inmediata tuvo un papel central en la definición de la identidad de los limeños. En una ciudad multiétnica y gobernada por rígidos criterios de diferenciación social, el barrio creó vínculos

5 Izaguirre Rómulo (1906): “Influencia de las habitaciones de Lima sobre las causas de la mortalidad”;

Tesis de la Facultad de Medicina Universidad Mayor de San Marcos; Imp., Opinión Nacional

y una serie de significados comunes basados en la convivencia cotidiana, los cuales sirvieron para unir fuertemente a los habitantes con el entorno urbano en el que se encontraban sus viviendas. Estas identidades barriales, sin embargo, estaban teñidas por condiciones de vida desfavorables que les daban la condición de pobres, pero también por contenidos culturales específicos que les proveían de una identidad local propia.

En este sentido los barrios “negros” de Lima eran demográficamente heterogéneos, es decir, en ellos convivían afroperuanos, mestizos, indígenas y miembros de otros grupos étnicos, pero eran considerados “negros” porque el *áurea* y los significados que los caracterizaban estaban fuertemente impregnados por la cultura afroperuana.

Estos barrios, a inicios de siglo, estaban ubicados cerca o en los alrededores de alguna iglesia o parroquia de origen colonial. La parroquia tenía la importancia de registrar los eventos centrales de la vida de los vecinos:

bautizos, bodas y defunciones, así como también apoyar en las celebraciones religiosas y festivas de numerosas hermandades y cofradías que se organizaban en callejones y solares. Igualmente, estas parroquias contaban con una pequeña plazuela que cumplía el papel de espacio público donde ocurría buena parte de la socialización callejera de los vecinos. Las fronteras entre un barrio y otro se establecían, por lo general, en ciertas esquinas, chinganas o pulperías que tenían un valor simbólico limítrofe en la vida cotidiana de sus pobladores. En algunos barrios, la esquina era un lugar de reuniones sociales o intercambio comercial, en otros servía como referencia de ciertas calles, y en barrios alejados del centro de la ciudad era sinónimo de peligro y criminalidad.

Una parte importante de la vida del barrio transcurría al interior de pulperías y chinganas, donde individuos de todos los grupos étnicos se reunían para tomar y divertirse, creándose múltiples vínculos e interrelaciones. En 1846 la población

afroperuana aparece como propietaria del 45% de todas las chinganas registradas en la ciudad y del 20% de las pulperías. El hecho que hubieran afroperuanos propietarios de estos locales revela que un buen número de esclavos había logrado su libertad o cierta capacidad de ahorro que les permitió poner negocios organizados a partir de la cocina, el baile, y la diversión. Es interesante, además, mencionar que la palabra chingana no tiene origen afroperuano sino quechua y significa “cueva oscura”, lo cual parece indicar ciertas características que habrían tenido estos locales.

Malambo

Uno de los barrios “negros” más importantes de Lima es Malambo. Según un breve pero importante artículo de Luis Tejada, Malambo es un barrio negro de origen colonial.⁶ La primera construcción habida en la zona fue una cárcel de esclavos y

luego fue recinto del primer basurero de Lima. Más tarde, se estableció un hospital para leprosos y una parroquia adjunta llamada San Lázaro (1563). En 1716 se creó en este mismo lugar el hospicio de ciegos, mancos y tullidos. Poco después, alrededor de estas construcciones se formó un arrabal habitado por familias negras, mulatas, indios yungas, ciegos, mancos, leprosos, y tullidos. Durante las primeras décadas del siglo XX se contabilizaron en Malambo 44 callejones entre lo que hoy es las cuadras 4 y 5 del actual Jr. Francisco Pizarro y donde habitaban un total de 4.560 personas. Malambo se caracterizaba por combinar un profundo sentido religioso expresado en sus innumerables cofradías, como por las fiestas y el ambiente festivo de sus jaranas. Fiesta y religión siempre han ido de la mano en los barrios de pobres de Lima. La mayor parte de los callejones de Malambo tenían su

6 Luis Tejada (1995): “Malambo”; en *Mundos Interiores de Lima*; Panfichi Aldo- Portocarreo Felipe editores; Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

propio Santo Patrón y una fiesta anual que los identificaba, como la Virgen de Fátima, Santo Domingo, La Cruz, San José, Santa Rosa, Santa Eufemia, Corazón de Jesús, la Virgen del Carmen, San Antonio, etc. Los habitantes de Malambo, también conocidos como los malambinos, eran maestros en el baile, la música, y la cocina. Como vivían en reducidos callejones se acostumbraba a tomar las calles, la plazuela de San Lázaro u otros espacios públicos para convertirlos en lugar de representaciones festivas donde el humor, la sátira, y la risa siempre estaban presentes.

La cercanía de Malambo con la Pampa de Amancaes, escenario donde todos los 24 de junio asistían personas de todo Lima a las famosas fiestas de San Juan, ayudó a consolidar el prestigio festivo de los malambinos. Más aun cuando en 1922 desde este lugar salió una cuadrilla de negros bailando el “Son de los diablos”, para irrumpir en los carnavales del Presidente Leguía, rompiendo el programa oficial

y poniéndose a danzar alrededor del rey carnavalón.⁷ Otro aspecto que caracterizaba a las chinganas de Malambo, es que se comían frituras, muchas de ellas preparadas con vísceras, chanfainita y dulces como el frijol colao o el posteriormente famoso turrón de Doña Pepa.

Pero en Malambo no todo era diversión, también hubo organización obrera y protesta social. En el barrio existieron cuatro o cinco panadería grandes que abastecían la ciudad y donde se concentraban obreros y artesanos panaderos. A inicios del siglo XX, con los impulsos de industrialización temprana que vivió la ciudad, se ubicó en el lugar la fábrica textil El Inca, la cual reclutó como obreros a un número significativo de pobladores del barrio. Pronto se desarrollaría en el lugar la organización obrera, el activismo sindical, las huelgas y las protestas. En diciembre de 1918, en un callejón de Malambo, se formó el

7 Tejada, Luis (1995): "Malambo" ob. cit., pp-155-157

comité de huelga Vitarte-El Inca que, como sabemos, inició la histórica lucha por las 8 horas, el movimiento reivindicativo más importante de la clase obrera peruana de inicios del siglo XX. En Malambo también funcionó una biblioteca obrera dirigida por anarcosindicalistas y una imprenta llamada “Proletaria”, la cual imprimió buena parte de los principales periódicos obreros de la época.⁸

El señor de los milagros

No obstante lo que acabamos de indicar, son pocas las instituciones afroperuanas que han alcanzado visibilidad y presencia nacional. Sin embargo existen dos excepciones que legitiman la cultura afroperuana y que hoy forman parte de la idiosincrasia nacional. Una de ellas es el culto al Señor de los Milagros y, la otra, es la pasión deportiva por el Club Alianza Lima. Ambas han dado

8 Tejada R. Luis (1988): *La Cuestión del Pan. El anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919*; Instituto Nacional de Cultura, Lima.

lugar a la formación de multitudinarias comunidades emocionales pluriétnicas en su composición, pero que comparten una fuerte identificación con la cultura negra. Sin embargo, lo interesante es que en este proceso ambas han seguido trayectorias con direccionalidades diferentes. En un caso se trata de un culto religioso de origen negro, que paulatinamente se institucionaliza y gana otros grupos étnicos y sociales, hasta convertirse en el mayor culto religioso del país. En el otro caso, se trata de una pasión deportiva que no nace al interior de la comunidad afroperuana, sino de un grupo de adolescentes de distintos orígenes étnicos y sociales, pero que luego se convierte en expresión de la identidad negra y popular del país.

En efecto, las evidencias históricas muestran que el Culto por el Señor de los Milagros tuvo su origen en 1651, cuando un esclavo negro angoleño pintó sobre una pared del local de su cofradía la imagen de un Cristo Crucificado. Pocos años después, en

1655, un fuerte terremoto castigó Lima, produciendo bastante destrucción y la pérdida de numerosas vidas. La imagen del Cristo Crucificado quedó intacta en medio de tanta desolación. Frente a esta situación un vecino, Andrés de León, tomó a su cargo el cuidado la imagen convirtiéndose este en un lugar donde negros y mulatos de la “zona de Pachacamilla” se reunían a orar y conversar. Como describe Raúl Banchero, estos primeros devotos “Alumbraban con llamas de cera la imagen, llevaban flores, perfumaban el ambiente con el característico olor del sahumerio y todos al unísono, musitaban fervorosas plegarias y cánticos acompañados de arpas, cajones y vihuelas”. Muchas veces, además, “rendían culto al Cristo de Pachacamilla con rituales y danzas propias de sus dioses africanos como Zanajari o Nyamatsane”⁹.

La mezcla de elementos africanos y católicos

9 Banchero Castellano Raúl (1976): *La Verdadera Historia del Señor de los Milagros*; Inti-Sol editores S.A. Lima.

en el culto al Cristo de Pachacamilla, también llamado el Señor de los Milagros, no fue bien vista por la jerarquía de la Iglesia Católica de aquellos años. Las danzas y las celebraciones africanas fueron acusadas de indecentes y paganas, y se ordenó en 1671 borrar la imagen con auxilio de la fuerza pública. Este hecho no se pudo llevar a cabo por la férrea oposición de vecinos y devotos del mural y, además, porque “milagrosamente” todos los intentos que se hicieron terminaron cuando las personas encargadas de borrarlo horrorizadas se negaron a hacerlo. Desde este momento el culto fue paulatinamente ganando mayor legitimidad, aunque siempre asociado con la población afroperuana, la cual buscó respaldo espiritual y aliento para enfrentar las duras condiciones materiales en las que se vivían.

Susan Stokes plantea la tesis de que el culto al Señor de los Milagros adquiere un nuevo impulso en el siglo XX, especialmente en el período 1890-1930, cuando el culto va incorporando a otros sectores sociales, al

mismo tiempo que disminuye su autonomía como fenómeno propiamente negro. En otras palabras, la asimilación e institucionalización del culto por parte de la cultura nacional habría producido una fuerte erosión de sus vínculos con la población afroperuana, así como en el control que ellos ejercían sobre la organización de los devotos: la Hermandad del Señor de los Milagros. Es en estos años cuando se observan cambios en la composición social del culto, dejando de ser una multitud mayoritariamente negra para incorporar personas de otros grupos étnicos. A partir de 1920 esto se acentúa con el ingreso al culto de personas blancas y de posición económica media y alta.

La mayor heterogeneidad social del culto también se reflejó en el tipo de organización de la Hermandad, la cual que dejó de ser una colectividad afroperuana espontánea, comunitaria y de vínculos horizontales, para adquirir una estructura jerárquica y formalizada, donde las diferentes cuadrillas tienen sus propios liderazgos, estatutos,

e incluso adscripciones de barrio, oficio, o clase. En 1922 un grupo de mujeres autodenominadas “decentes” y de “alta sociedad” crearon su propio “Comité de Damas de Nuestro Señor de los Milagros”, al margen de la estructura organizativa de la Hermandad. Igualmente, el Estado y la jerarquía de la Iglesia se vincularon mas estrechamente con el culto. Los primeros tratando de aprovechar políticamente la popularidad que este tenía y los segundos depurándolo de toda influencia pagana.¹⁰

Alianza Lima

La trayectoria de la popularidad de la pasión futbolística por el club Alianza Lima tiene otra direccionalidad a la del culto al Señor de los Milagros. El club Alianza Lima no nace en al interior de la comunidad

10 Stokes Susan ob. Cit., pp. 220-233

afroperuana en 1901, sino de un grupo de adolescentes pobres y medios, mestizos y de distintos orígenes étnicos. Este hecho ya lo había señalado César Miró en 1958 en su libro *Los Íntimos de la Victoria*, pero solo recientemente una tesis de sociología, que tuve el honor de asesorar, da pistas mucho mas certeras al respecto.¹¹ En efecto, basado en una serie de entrevistas con familiares de los fundadores del club, Martín Benavides muestra que en sus orígenes Alianza, cuyo primer nombre era Sport Alianza, fue un equipo de fútbol formado por un grupo heterogéneo de adolescentes pobres y medios del antiguo barrio las Chacaritas, ubicado en la calle Cotabambas, al interior del perímetro de la vieja Lima Colonial.

Esta zona, según los precios de los terrenos urbanos de la época, era considerada popular, pero no entre las más pobres de la ciudad,

11 Martín Benavides (1997): "Fútbol y tradiciones inventadas: el caso del Alianza Lima"; Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

como sí era el caso, por ejemplo, de Malambo o Maravillas. Entre los primeros miembros destacan los hermanos Carlos y Eduardo Pedreschi, de 17 y 15 años respectivamente al momento de la fundación del club en 1901. Los hermanos Pedreschi eran hijos de una familia de inmigrantes italianos llegados al país en 1874, cuyo padre era dueño de una bodega y una pequeña fábrica de licores. Al parecer esta familia apoyó económicamente los primeros días de este club de adolescentes de barrio. Según Cesar Miró, en 1912 Carlos Pedreschi era conocido como presidente y “protector” del club.¹²

Otros miembros eran los hermanos Cucalón, Eleodoro y Augusto, de 16 y 17 años, cuyo padre era un comerciante y pescador chino natural de Cantón. Los Cucalón iban al Colegio Guadalupe y su madre era mestiza con influencia afroperuana. También estaba

12 Cesar Miró (1998): *Los Intimos de La Victoria*, segunda edición, Asociación Civil Pro Niño Intimo; Lima. pp.20-21

José Carreño, quien ofreció su casa para que los muchachos se reunieran en sus primeras asambleas. La Familia Carreño era migrante, provenía de Huacho. La madre era costurera, un oficio femenino popular en la época para las mujeres de la pobre "clase media", y el padre músico. Se menciona también a Julio Chacaltana, hijo del carpintero del barrio. Estos y otros muchachos se juntaban en las calles y esquinas a patear una pelota de trapo frente al corral Alianza.

La tradición más difundida dice que Alianza fue fundado por un grupo de trabajadores negros del Stud de caballos Alianza, propiedad de Augusto B. Leguía, quien años mas tarde sería Presidente de la República. Este personaje habría apoyado al club a través de su sobrino, Foción Mariategui. Sin embargo, las evidencias recogidas por Benavides muestran un proceso distinto: el club fue fundado por adolescentes deseosos de hacer deporte. Ninguno de ellos era afroperuano ni tampoco aparecen en los archivos históricos del Jockey Club como

trabajadores del Stud Alianza. Es más, en 1901 no existía el Stud Alianza, sino un corralón del mismo nombre donde se guardaban caballos de distintos propietarios. El Stud recién aparece en los archivos consultados a partir de 1905. Foción Mariategui en el momento de la fundación del club tenía 16 años. Es probable que participara del entusiasmo de sus congéneres y que por su posición facilitara el uso del corral para la práctica del fútbol. En estos años iniciales “Alianza no era todavía el equipo de los negros y del pueblo, sino solo un modesto club de barrio”.¹³

Es recién entre los años de 1920 y 1930 que se produce una fuerte identificación de la población afroperuana con el club Alianza Lima, con los obreros, y con La Victoria como un barrio popular emblemático. Son estas asociaciones las que le dan el significado cultural específico al sentido de

13 Benavides ob. cit., pp. 46-49

ser aliancista y donde lo afroperuano es un elemento central de identidad y construcción de comunidad. Recordemos que esto ocurre en los mismos años que el culto por el Señor de los Milagros sufre un paulatino proceso de desnegrización.

La ciudad se moderniza con la expansión urbana fuera de los límites de la ciudad colonial, se desarrollan nuevas avenidas en dirección a los balnearios del Sur, hay un auge en la construcción de obras públicas, y surgen nuevos distritos populares, como La Victoria, y otros más exclusivos para sectores medios y altos, como San Isidro, Miraflores, Magdalena, y Barranco. Igualmente son los años de la industrialización temprana concentrada sobre todo en las industrias textiles y de alimentos y bebidas.

En este contexto de cambios acelerados, el club Alianza Lima se muda del barrio de Cotabambas a La Victoria y se transforma en un símbolo de la identidad afroperuana, un espacio de construcción de prestigio personal y colectivo, tan escaso en una

población negra discriminada étnica y socialmente. Los mejores jugadores del club, como Alejandro “Manguera” Villanueva, José María Lavalle, los hermanos Rostaing, Alberto Montellanos, los hermanos García, eran afroperuanos. Ellos, al igual que otros jugadores aliancistas de la época, vivían en barrios populares con alta concentración afroperuana: en Barrios Altos, El Rímac (Malambo) y La Victoria. Es decir, barrios “negros”, los cuales también contaban con personas de otros grupos étnicos, pero que culturalmente estaban teñidos de prácticas y de raíces afroperuanas.

Asimismo, como el mercado de trabajo limeño de inicios de siglo estaba segmentado étnicamente, los jugadores de Alianza trabajaban en ocupaciones propias de negros, como construcción civil, jornaleros, panaderos, obreros textiles y choferes; ocupaciones de bajos ingresos económico y con poca consideración social. En 1908, por ejemplo, el 16,6% de los obreros de construcción civil eran afro-peruanos. Por esta razón, no sorprende

que en la década del '20 a los jugadores de Alianza se les llamara los negritos o los albañiles.

La fuerte identificación entre el Alianza y la población afroperuana no se debía solo a la presencia de jugadores de raza negra, todos ellos obreros y trabajadores considerados parte del pueblo, ya que habían otros equipos de fútbol con la misma composición étnica y social como el Sport Progreso, club que en 1912 tenía jugadores que provenían del barrio de Malambo y que contaban con el auspicio de la Fábrica textil Del Progreso. A estas variables étnicas y laborales habría que agregar el hecho que Alianza se había mudado a La Victoria y que este era imaginado como un "barrio negro".

Las evidencias históricas muestran que La Victoria surge como un distrito obrero y de sectores medios bajo el impulso de las primeras inversiones del capital inmobiliario en terrenos agrícolas ubicados en los extramuros de la ciudad. Sin embargo, el alto

precio de los terrenos y la crisis económica que se vivió en los años '20, desalentaron el negocio inmobiliario. Por esta situación, en los alrededores de la plaza principal de La Victoria y junto a pequeños comercios, locales de artesanos, fábricas textiles y chinganas, se construyeron numerosos callejones, solares y casas de vecindad donde residían familias afroperuanas excedentes de los viejos barrios del centro, o recién llegadas de Chíncha, Cañete, Huacho, y otras zonas del norte y sur chico.

La concentración de población negra en La Victoria, alentada mediante redes personales y familiares que servían para conseguir puestos de trabajo, vivienda, e incluso jugar por Alianza, hizo que muchos otros afroperuanos que vivían en otros barrios de Lima e incluso en otras zonas del país, desarrollaran vínculos de identificación y pertenencia imaginaria con el club y con el barrio. De esta manera en la Lima de los años '20 a través de una pasión futbolística se expresa públicamente una conciencia étnica,

pero también una pertenencia imaginaria a un barrio negro. "No es extraño que ocurriera de esta forma porque el fútbol era una de las pocas esferas en que la imagen del negro era positiva y en muchos casos superior a los demás grupos étnicos".¹⁴

Son años en que el Alianza contaba con una estructura interna colectivista y casi cooperativa. Los jugadores, crecientemente idolatrados por los hinchas, manejaban directamente el club y no existió ninguna directiva que fuera capaz de imponer cierto orden institucional. Entre los jugadores además existía una gran amistad, camaradería y mucha bohemia criolla. Ese espíritu de "familia" los cohesionaba firmemente y los hizo conocidos como los Íntimos de La Victoria. La intimidad, entonces, aparece como un rasgo central de esta comunidad. La mayoría de los jugadores eran obreros y trabajadores de escasos recursos, así que jugar

14 Susan Stokes ob. cit., p.239

al fútbol en distintos campos de la ciudad era una manera de ayudarse y ganarse un dinero extra. Testimonios de la época recuerdan como en los mercados y las plazas públicas de distintos barrios de la ciudad se anunciaba la llegada de

Alianza a jugar los domingos. Estos partidos constituían eventos deportivos y culturales, con bienvenidas, celebraciones, almuerzos y, por supuesto, jaranas. Los jugadores se repartían en partes iguales el dinero recolectado entre el público¹⁵ De alguna manera, el club conservaba ciertas características que provenían de las viejas cofradías y sociedades de ayuda mutua y, por ello, los jugadores se resistían a adoptar formas modernas de organización interna.

Alianza, además, se caracterizaba por un estilo de juego de alta calidad técnica, pero sobre todo alegre y jaranero, donde la habilidad estaba por encima de la fuerza

15 Steve Stein (1987): Visual images of the lower classes in early twentieth century Peru: Soccer as a window to social reality; en Windows on Latin America, Robert Levine editor, University of Miami.

y el esfuerzo físico, los cuales eran valores muy apreciados por la cultura popular de la época. Existían, a su vez, fuertes vínculos de amistad, camaradería e incluso compadrazgos entre jugadores de Alianza y compositores y cantantes populares de música criolla, como Felipe Pinglo, quien dedicó varias canciones a su amado club. Durante las fiestas y jaranas de los callejones y barrios populares junto a los valeses, polcas, tristes y yaravíes, se tocaban expresiones musicales afroperuanas como el amorfino y el panalivio, que es un lamento negro que cantaban los esclavos en las haciendas costeñas. También el Ingá, el aguanieve, el contrapunto de zapateo, el zocabón, el festejo y danzas como los negritos y el son de los diablos. Por esto, la influencia negroide con sus ritmos y canciones está muy presente en la música y cultura criolla popular.

Criollo Popular

Lo criollo popular es una nueva forma de identidad cultural que surge en Lima en las primeras décadas del siglo XX desde los multiétnicos sectores populares. Supone compartir un estilo de vida, códigos de conducta y un conjunto de solidaridades entre iguales, basados en significados y sentidos provenientes tanto de la cultura afroperuana, de la picaresca española, como de culturas mediterráneas que arribaron a la ciudad con la modernización temprana de Lima. En este estilo de vida tiene un papel importante el sentido de la gracia, la picardía, los giros lingüísticos y el espectáculo exhibicionista. Ser criollo, lo cual no anulaba el hecho de ser negro, zambo o mestizo, significaba ser “alegre y jaranero”, sin importar las consecuencias de su práctica continua en un contexto de modernización, industrialización y nuevas exigencias sociales. Incluso podríamos decir que fue una forma de “resistir” los cambios y la tiranía del reloj o los horarios modernos de trabajo.

Las jaranas, según Julio Ortega, eran espacios rituales donde individuos de diverso origen étnico y social compartían una práctica de juegos, indulgencias y licencias.¹⁶ También eran espacios donde se establecían relaciones de clientela, compadrazgo y compromisos mutuos. José Diez Canseco denomina a este estilo de vida la “misericordia alegre”, ya que explicitaría la capacidad de luchar contra la pobreza, haciendo uso de recursos celebratorios y festivos.¹⁷ Sin embargo, lo más importante, y esto parece ser directamente un aporte afroperuano a la cultura criolla, es que este es un código de interacción social que incorpora como iguales a todos aquellos que conocen y participan de sus prácticas de identificación ritual; prácticas que tienen en la valoración positiva de lo afroperuano un componente central de identidad grupal.

16 Julio Ortega (1986): *Cultura y Modernización en la Lima del 900*; CEDEP, pp.95-130

17 José Diez Canseco (1935): “Lima, coplas y guitarras”; en Lima, la Ciudad de los Reyes en el IV Centenario de su fundación; Municipalidad de Lima.

De esta manera, si bien históricamente hay un paulatino descenso del peso demográfico de la población afroperuana, ocurre por el contrario una mayor legitimidad de ciertos aspectos de la cultura negra. Los caminos y trayectorias son diversas. Pueden ser de abajo hacia arriba, es decir, desde lo afroperuano hacia otros espacios étnicos y sociales, pero también la cultura afroperuana ha demostrado vitalidad y capacidad de “apropiarse” y darle sentido a formas organizativas que no nacen desde sus entrañas, pero que hoy, sin duda, los representan cabalmente.

Bibliografía

Aguirre Carlos

1993 Agentes de su propia libertad. Los esclavos en Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Benavides Martín

1997 Fútbol y Tradiciones Inventadas: el caso del Alianza Lima; Tesis de Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Bowser Frederick

1977 El Esclavo Africano en el Perú Colonial, México D.F. Siglo XXI

Cosamalón Jesús

1999 Indios detrás de la Muralla. Matrimonios Indígenas y Convivencia Inter-racial en Santa Ana (Lima, 1795-1820) Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Destua José, Stein Steve, Stokes Susan
1987 "Entre el Offside y el Chimpun: Las Clases Populares Limeñas y el Fútbol, 1900-1930"; en Lima Obrera 1900- 1930, vol. I, varios autores, El Virrey, Lima.

Miró César
1998 Los Intimos de La Victoria, Asociación Civil Pro-Niño Intimo, Lima.

Panfichi Aldo
1995 "Urbanización Temprana de Lima, 1535-1900"; en Mundos Interiores de Lima, Panfichi-Portocarrero editores, CIUP, Lima.

1995 "Fútbol e Identidad: esta urgencia de decir nosotros"; en Fútbol, Identidad, Violencia y Racionalidad; varios autores, Temas en Sociología No.2; Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú.

Stein Steve
1987 "Visual Images of the Lower Classes in Early Twentieth-Century Peru: Soccer as a

Window to Social Reality"; en Windows on Latin America. Understanding Society Through Photographs; Robert Levin, editor: University Of Miami

Stokes Susan

1987 "Etnicidad y Clase Social. Los Afroperuanos en Lima 1900-1930"; en Lima Obrera 1900-1930, Vol. II, varios autores, El Virrey, Lima.

Tejada Luis

1995 "Malambo"; en Mundos Interiores de Lima, Panfichi-Portocarrero editores, CIUP, Lima.

1988 La Cuestión del Pan. El narcosindicalismo en el Perú

1880-1930, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

EDITORIAL MESTIZA

